

compendio los hechos admirables del jóven angélico Luis Gonzaga: él dirige desde el alto trono de gloria que ocupa, á todos sus devotos aquellas palabras que en otro tiempo el Apóstol: *Imitatores mei estote sicut et ego Christi*. Imitemos sus virtudes, sigamos el ejemplo del que con tanta liberalidad fué escogido por Dios y prevenido con la dulzura y bendiciones de su santa gracia.

Y vos, protector de la juventud; astro refulgente de la Iglesia; ornato de la religion; clarin sonoro de las mas heróicas virtudes y consejos evangélicos; gloria de los que te alaban, mira en torno de tu altar los que se reunen para fomentar tus cultos, y consuela al cristiano pueblo en este dia en que la Iglesia celebra tu memoria: no olvides las necesidades que nos aflijen: inspirad en nuestros corazones aquel amor divino que abrasara el vuestro, y el espíritu de la religion sea nuestra gloria y único recreo para que todos vivamos fieles observadores de sus divinos preceptos: mira por la España donde estuvistes y conocistes era llegado el tiempo de poner en ejecucion la resolucion de entrar en la Compañía: vela por todos los devotos que te consagran estos cultos: halle en tí la juventud un protector que los guie y los liberte de los engañosos encantos de la orgullosa Babilonia, y por tu mediacion logremos adelantar en el camino de la perfeccion y despues en tu compañía ver á Dios y alabarle en su gloria, por los siglos de los siglos. *Amen.*

SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA

DEL ARCÁNGEL SAN MIGUEL.

Similis ero Altissimo.

Seré semejante al Altísimo.

Isaias, cap. XIV, v. 14.

Si al ocupar en esta mañana la cátedra de la religion, pretendiese formar un exacto y perfecto panegirico del Arcángel San Miguel, desde luego quedaria oprimido bajo el peso de mi ignorancia, sin llegar á conseguir mi objeto; porque ¿ cómo es posible que una criatura humana, pueda formar el elogio de una criatura angélica? ¿ Cómo podrá discurrir perfectamente de un sér que todo es espíritu? A la verdad que desde la mas remota antigüedad, fueron reconocidos y respetados los ángeles hasta por los mismos paganos, que les distinguieron con la denominacion de *Génios*. El nombre de Angel no es de naturaleza, sino de oficio, por lo cual dice el Padre San Agustin: *Si deseas saber el nombre de su naturaleza, ES ESPÍRITU;*

si deseas saber su oficio, ES ANGEL (1). El Nacianceno los llama *los primeros rayos y vislumbres de la Divinidad*; San Basilio, *las maravillas de la Teología*, y San Hilario nos dice que son *las manos de Dios*, puesto que de ellos se sirve para dispensar sus beneficios. Que existen estas criaturas formadas por el Hacedor Supremo con una naturaleza superior á la nuestra y sin nada de corpóreos, es innegable. En el Antiguo Testamento, se nos refiere que aparecieron á Agar, Abraham, Lot y otros muchos, y en el Nuevo se nos habla con bastante frecuencia de ellos, de donde concluye el citado Padre San Agustín, ser de fé é indudable su existencia (2).

Víctimas de su soberbia, algunos de los ángeles fueron desde el cielo arrojados al Tártaro infernal: y permaneciendo los demás fieles al Criador, fueron exaltados á una gloria interminable, y al tiempo mismo que los ángeles malos conocidos con el nombre de demonios, trabajan de continuo por seducir á los hombres para que caigan en el pecado andando siempre alrededor nuestro cual leon rugiente, segun la espresion de mi gran Padre el Príncipe de los Apóstoles (3), se ocupan los otros en los ministerios á que los destina la sabiduría de Dios, á quien bendicen y continuamente llaman tres veces santo en las alturas. Empero entre tanta multitud de ángeles, sobresale uno á quien puede llamarse Gefé y Príncipe

(1) Quæris nomen hujus naturæ? Spiritus est. Quæris officium? Angelus est. Ex eo quod est, Spiritus est: ex eo quod agit, Angelus est. Vide illud in homine. Nomen nature homo, officii miles. D. August. in Psalm. CIII.

(2) Esse Angelos novimus ex fide, et multis apparuisse scriptum tegimus, et tenemus, nec inde dubitare fas nobis est. Ibidem.

(3) Sobrii estote, et vigilate: quia adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit, quærens quem devoret. I. D. Petr. c. V, v. 8.

de todos ellos, y este sér privilegiado es San Miguel, objeto de estos devotos cultos.

Y cuando yo me veo obligado á panegirizar las glorias de este Arcángel ¿qué podrá decir mi balbuciente lengua? Nada en verdad, respecto del elogio que merece. Mas ayudado de la gracia, y deseando corresponder en cuanto me sea posible á la confianza que os he debido, intento demostrar que Miguel es semejante á Dios: *Similis ero Altissimo*. Miguel ha dicho *quién como Dios*, y yo digo que el mismo Miguel, no con una semejanza de igualdad, pues que esto seria una herejía, sino con una semejanza de proporcion. Mas claro, *entre todos los Angeles no hay otro mas parecido á Dios que Miguel*. Tengo propuesto.

Virgen purísima y Reina de los ángeles, nada podré hacer sin los auxilios de la gracia: dignaos alcanzármelos en abundancia, mientras nosotros os saludamos con el mayor afecto. *Ave María*.

PARTE UNICA.

Tal vez habreis estrañado, señores, que me haya valido de las mismas espresiones que formaron el delito de Lucifer, para fundar sobre ellas el elogio del glorioso Arcángel que celebramos; empero asi como aquel pretendió temerariamente ser como Dios, de un modo insolente, este llega á ser semejante al Altísimo en el modo que puede llegar á serlo una pura criatura, y en este sentido de proporcion, nada tiene de exagerada la proposicion establecida, y en nada se opone al testimonio del Señor, que afirma

no haber criatura alguna semejante á él (1), tanto mas cuanto que el nombre de Miguel, quiere decir, segun los sagrados intérpretes, el semejante á Dios.

¿Cuál será, pues, la escelencia de Miguel sobre todos los coros de los ángeles, cuando el llamarle Arcángel, es hacerle superior á los mismos serafines? Tanta es, dice un Padre, la perfeccion de que dotó Dios á San Miguel, que en el cielo no hay otro que le esceda, escepto el Altísimo, y por esta razon se le llama en las sagradas letras, uno de los primeros príncipes del Empíreo (2), y tambien príncipe grande, defensor del pueblo de Dios (3). Oid á nuestra madre la Iglesia, cuando para alcanzar algun favor de Dios canta las letanías mayores, y observareis que despues de pedir el auxilio á la Trinidad Beatísima y á la Santísima Virgen, el primero á quien pone por intercesor, es al Arcángel San Miguel, como reconociendo su gran valimiento para con el Señor. ¿Y por qué así? Atended: seré semejante al Altísimo, exclamó el pérfido Luzbel, luego que salió de las manos de Dios y se vió revestido de extraordinaria hermosura; viendo Miguel esta revolucion se opuso á ella valerosamente, sosteniendo en compañía de sus ángeles una memorable batalla en honor y gloria de su Criador (4), en lo que se ve claramente que así como Lucifer aborreció á Dios desde el momento consecutivo de su creacion, así Miguel le amó desde el

(1) Exod. c. IX, v. 14.

(2) Et ecce Michael unus de principibus primis... Daniel c. X, v. 13.

(3) Michael princeps magnus, qui stat pro filiis populi tui. Ibidem cap. XII, v. 1.

(4) Et factum est praelium magnum in cælo: Michael, et Angeli ejus praeliabantur cum dracone, et draco pugnabat, et Angeli ejus. Apoc. cap. XII, v. 7.

instante mismo en que le conociera. Su celo por la gloria del Criador, le mereció aquella semejanza á Dios que el soberbio Luzbel quiso apropiarse temerariamente: semejanza reconocida en el Antiguo Testamento. En confirmacion de esta verdad, atended al hecho maravilloso que encontramos consignado en las sagradas páginas.

El bárbaro Nabucodonosor habia hecho construir una estatua de oro, la que mandó colocar en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia, ordenando que al escucharse el sonido de los instrumentos músicos, acudiesen sus vasallos á adorar postrados aquella estatua, bajo la pena de ser arrojado en un horno de fuego ardiendo todo aquel que rehusase cumplir este precepto. Ananías, Misael y Azarías, jóvenes compañeros de Daniel, no quisieron obedecer á Nabucodonosor, y llenos de valor é intrepidez, fueron por orden del tirano conducidos á un horno y arrojados entre las llamas. Dios quiso mostrar lo agradable que le habia sido el sacrificio de aquellos jóvenes, y no obstante que el fuego quitó la vida á los ejecutores de la sentencia, ellos andaban en medio de las llamas bendiciendo á Dios, que por su poder infinito hacia que no les dañase ni les incomodase en lo mas mínimo el fuego. Avisado de esto el rey, presentóse delante del horno y no pudo menos de admirarse al ver cuatro hombres en vez de tres en el lugar del martirio, y era que Miguel habia descendido allí por orden de Dios para acompañarlos y quitar la voracidad á las llamas. ¿No fueron tres, pregunta lleno de confusion Nabucodonosor, los hombres que yo mandé echar atados dentro del fuego? ¿Pues cómo es que yo veo uno mas, y el cuarto despide tales resplandores que

le hacen semejante al Hijo de Dios (1)? Pues este, señores, es como he dicho, aquel príncipe de la milicia celeste, tan honrado de Dios, que aquella semejanza con el Altísimo que por naturaleza se quiso apropiarse el impío Luzbel, mereció que el Señor se la concediera por gracia.

¡Y qué mucho que así fuera, cuando Miguel amó á Dios desde el primer instante de su creación, con un amor puntualísimo! El primer acto de toda criatura intelectual, dicen los teólogos, debe ser un obsequio dirigido á su Criador, desde que empieza á hacer uso de su razón. Esta obligación que reconocemos en el hombre, estrecha más particularmente á los ángeles por ser espíritus puros y libres de toda materia. Esta es la razón porque Dios no concedió á los ángeles sino un instante para merecer. Miguel se aprovecha de este instante, mira su hermosura y excelencia, pero conoce que nada es, comparada con la de Dios: se une con los demás ángeles buenos, y al tiempo mismo que Lucifer y sus secuaces se rebelan contra la Divinidad, ellos le rinden un tributo de alabanza y adoración, uniéndose Miguel á Dios, tanto más, cuanto se aparta el rebelde.

Las estrellas se diferencian las unas de las otras en su claridad (2), es decir, que por más que los ángeles sean todos ellos espíritus puros, unos son más superiores que los otros, y se iluminan, dice San Dionisio, de superior á inferior por medio de una perpétua comunicación de luces y conocimientos.

(1) Esta relación está tomada de la profecía de Daniel, al cap. III, y aunque el sagrado texto no afirma que fué San Miguel el ángel que apareció entre las llamas, á creerlo nos induce el sentir de varios escritores sagrados, entre los cuales figura el erudito Pantaleón Diacono.

(2) *Stella enim á Stella differt in claritate.* I ad Corint. c. XV, v. 41.

tos. Lucifer considerábase preeminente sobre los demás ángeles, y enorgullecido se cegó de tal modo, que vino á tener un desenfrenado amor de sí mismo, rebelándose contra Dios y arrastrando tras sí á otros muchos ángeles, á los que hizo infelices para siempre. ¿Y Miguel? ¿y ese ángel tan semejante á Dios, acaso le volverá también las espaldas? No: él no solamente sale á la defensa del Altísimo, sino que ilumina á otros muchos, á la mayor parte de los ángeles, para que adoren al Criador como es debido: *Adorent eum omnes Angeli ejus* (1). Hay más: ni Dios necesita de los ángeles ni de los hombres, porque es suficientísimo á sí mismo, ni nadie puede aumentar su gloria, empero Miguel puede gloriarse de haber sido el primero que dió á Dios la gloria accidental en el tributo de su adoración; ¿y cómo así? Hasta que fué voluntad del Criador formar los ángeles no había tenido gloria exterior alguna, y esta gloria exterior que quiso frustrar Lucifer, se la dá Miguel, reconociéndole y adorándole, dándole á la Magestad divina una primacía de honor no vista hasta entonces.

¿Qué más pudiera añadir para hacerlos ver que nuestro Santo Arcángel es acreedor á que se diga de él que es semejante al Altísimo, en un sentido de proporción? Y si ha amado á Dios de tal modo, ¿qué os parece hará respecto de los hombres? Basta, señores, registrar las páginas de la Sagrada Escritura, para convencernos que él ha sido glorioso así en la Iglesia triunfante como en la militante; tantos beneficios dispensó á los hijos del escogido pue-

(1) *Psalm. XCV, v. 8.*

blo de Dios, como ha dispensado á los hijos de la Iglesia de Jesucristo. Y desde luego ¿quién sino Miguel á la cabeza de otros ángeles, dió muerte á ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Sennacherid que blasfemaron el Santo nombre de Dios, en el reinado de Ezequías, rey de Judá? Él asiste á los Macabeos y á los que militaban bajo sus estandartes, y todos juntos experimentaron el socorro. Él, como visteis antes, bajó al horno de Azarías y sus compañeros para contener la actividad del fuego. Diga el escogido pueblo judío, ese pueblo tan amado y favorecido de Dios en otro tiempo, quién era su protector y su príncipe sino Miguel. Diga Viena cuál hubiera sido su desventurada suerte, cuando el turco se arrojó sobre sus muros para acabar con la Iglesia si no la hubiera favorecido Miguel con su proteccion. Preguntad, en suma, á la hermosa Roma, á esa ciudad populosa elegida por Dios para residencia de la cabeza del cristianismo, por mano de quién recibió el favor del Cielo, cuando una peste devastadora parecia iba á dejarla desierta, y os contestará que Miguel, apareciéndose en lo alto del gran castillo, que por esto se denomina del *Santo Angel*.

Ni en decir, señores, que el Arcángel San Miguel fué el que sirvió de capitán al santo pueblo para libertarle del yugo de los egipcios, el que dió á Moisés aquellas santísimas tablas de la ley, escritas por el sagrado dedo de Dios, para guía de los hombres, que él es aquel ángel que vió San Juan en su Apocalipsis, deteniendo á los otros cuatro ángeles que por orden de Dios iban á acabar con la tierra, queriendo antes señalar en las frentes á los siervos de Dios, hago otra

cosa que seguir la opinion mas admitida entre los teólogos (1). Miguel, señores, cuando ve airada á la magestad de Dios contra los hombres, grita á voz de clarín, pidiendo por ellos misericordia, como lo canta la Iglesia, y de aquí el gozo y alegría con que celebra la conversion de algun pecador, convocando á los espíritus celestiales, para celebrar con ellos la victoria ganada á Lucifer.

Por último, ejercitado Miguel continuamente en defender á los hombres contra las tentaciones del ángel de las tinieblas, cuando llegue aquel dia terrible en que todas las criaturas habremos de presentarnos ante la magestad de Dios en el valle de Josafat, para el juicio universal, aparecerá este santo Arcángel llevando el estandarte de la cruz que precederá al Hijo de Dios (2). *Signifer Sanctus Michael*.

Y si tanto ha hecho Miguel por los hombres, si tanto vela por nuestra salvacion, y si tanto valimiento tiene ante el trono de Dios, ¿no deberemos acudir á él en todas nuestras necesidades? ¿Si las tentaciones que nos cercan cada dia son obras de Lucifer para perdernos, ¿cómo no nos librará de ellas Miguel, que siempre le ha hecho la guerra, si con fé le invocamos? Aislado el hombre entre mil peligros en medio de un mundo seductor y corrompido que á cada paso nos presenta el veneno en dorada copa, necesita un protector fiel que le auxilie para no naufragar en el anchuroso golfo de las pasiones. Supuesta esta necesidad,

(1) Véase el capítulo VII del Apocalipsis desde el verso 1.º Aunque como espone el Padre Scio, por este angel entienden unos á Jesucristo, y Victoria afirma que se significa por él á Elias, entienden los mas que es uno de los espíritus soberanos que estan delante del trono del Altísimo, lo que nos inclina á creer con Silveira, que se habla de San Miguel.

(2) Tunc parebit signum, Filii hominis. S. Math. cap. XXIV, v. 30.

¿quién mejor protector que Miguel? A su nombre ceden las enfermedades, obedecen los elementos, huye la muerte y se estremece el infierno. ¡Cuántos testimonios podeis presentar vosotros mismos de esta verdad! ¿Habrà alguno que haya invocado á Miguel con verdadera fé y confianza, que no haya experimentado los efectos de su proteccion benéfica? ¿Y siendo Miguel tan venerado por vosotros, estará en los cielos sin pedir al Dios de las misericordias, que las use con vosotros en abundancia?

No puede ser así: Miguel, como os he demostrado, ama á Dios sobremanera, y le mostró su amor desde el momento de su creacion combatiendo á los ángeles rebeldes, y siendo el primero en dar gloria exterior á la Divinidad. Este amor le ha hecho ser la criatura intelectual mas semejante á Dios. Por este amor ha logrado ser semejante al Altísimo. Si Lucifer lo quiso ser por unos medios inícuos y tan contrarios á los derechos de la Divinidad, Miguel lo ha conseguido con la participacion de la divina gracia. Sí, nuestro santo Arcángel puede decir que es el mas semejante al Altísimo en cuanto puede serlo una pura criatura. *Similis ero Altissimo.*

Felices mil veces nosotros, hermanos míos, si procurando imitar la conducta de Miguel, amamos á Dios y procuramos su mayor gloria, apartándonos de los caminos de la perdicion, y practicando las obras buenas: felices nosotros si, así como Miguel ama á las criaturas y procura hacerles bien, amamos nosotros á nuestros prójimos, cumpliendo con el precepto hermoso de la caridad.

Sí, gloriosísimo Arcángel: tú sostuviste combates con Luzbel y conseguistes victorias por la gloria de

Dios: ayúdanos á nosotros para que triunfemos de las continuas batallas que él mismo nos presenta para perdernos, y ya que tanto valimiento tienes con el Todopoderoso, mira con especial proteccion estos tus devotos que te consagran con el mayor afecto estos devotos cultos: alcánzales paciencia en los trabajos, consuelos en las necesidades y especialmente los auxilios de la divina gracia. Asístenos á todos en la hora terrible de nuestra muerte, para que espirando en el ósculo del Señor, merezcamos por su misericordia y tu intercesion, ocupar las sillas que dejaron vacías los ángeles malos en la gloria. *Amen.*